

Tânia Tereza de Carvalho

Paternidad

1.^a edición en español

Madrid

2026

**Transcripción; Preparación;
Diseño gráfico; Revisión:**
Renata de Assis

Producción editorial:
Renato Lopes

Traducción al español:
Casa de Oración Madrid

Portada; Maquetación:
Alexandre Portela

Impresión y acabado:
Kirios Gráfica e Editora Ltda.

Copyright © 2019, por: Ministerio
Rhema en Brasil

Todos los derechos reservados por:
Ministerio Rhema en Brasil

Ninguna parte de este libro podrá ser
reproducida sin permiso por escrito,
salvo breves citas en libros y revistas
de crítica

Datos de publicación y catalogación

Carvalho, Tânia Tereza Medeiros
Paternidade. Río de Janeiro: 2019.

Edición en español – Madrid 2026

ISBN: 9789403885254

Salvo indicación contraria, todas las
citas bíblicas han sido extraídas de la
versión Almeida Revista e Atualizada
(Sociedad Bíblica de Brasil) © 1997.
Todos los derechos reservados

Contactos:

pastorottocarvalho@yahoo.com.br
www.pastorataniatereza.com

f /pastorataniatereza

@prataniatereza

YouTube Pastora Tânia Tereza Oficial

Índice

Introducción	7
No eres siervo de Dios	13
Siervo x Hijo.....	18
El plan de Dios	23
Y vio Dios que era bueno	27
El dominio sobre la tierra	30
Dios conoció al hombre	33
Los hijos son un regalo de Dios	37
La omnisciencia de Dios	40
El primer plan de Satanás	43
El segundo plan de Satanás.....	45
El envío del hijo	49
1. La paga del pecado es la muerte.....	50
2. La tierra es de los hombres.	50
¿Qué amor es este?	52
El envío del Espíritu Santo	59
El hijo mayor	63
La parábola del hijo pródigo.....	64

El fariseísmo	75
Orfandad espiritual	81
Simeón frente a los fariseos.....	83
Niveles de relación	85
Los padres: un referente de Dios.....	93
La figura paterna.....	97
Características de un padre	101
Primera característica: Autoridad.....	102
Abuso de autoridad	106
Segunda característica: Provisión	115
Tercera característica: Atención.....	122
Mi testimonio	128
El perdón	135
¿Cómo se consigue perdonar?.....	136
¿Qué es perdonar?	137
Tú tienes valor	139
Libera el perdón	146
Pasemos a la práctica	151
1. Revela el corazón de Dios Padre a tus hijos.....	152
2. Cambia tu forma de orar	154
3. Considera a tu hermano como un verdadero hermano	157
Conclusión.....	159

Una palabra para las madres solteras.....	163
Consecuencias del aborto.....	169
Las consecuencias para los hombres.....	171
Referencias bibliográficas	174

Introducción

O tema elegido por Dios para concluir el libro del Antiguo Testamento fue este: la paternidad. Él dijo que, en los últimos días, convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y viceversa, y añadió que esto es necesario para que Él no castigue la tierra con maldición. Como nada en la Biblia está escrito por casualidad, podemos afirmar que esta profecía fue mencionada a propósito en esta ocasión y, por lo tanto, tiene su relevancia (2 Timoteo 3:16). Por ello, he utilizado la conclusión del Antiguo Testamento como introducción a este libro, para mostrarte a ti, lector, la importancia de la paternidad divina en nuestras vidas.

«Y él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres; para que yo no venga y hiera la tierra con maldición».
Malaquías 4:6

Desde la fundación del mundo y la institución de la primera familia (Adán y Eva), la relación entre padres e hijos ha sido un gran objetivo de Satanás. Suelo decir que hay un espíritu global, que no afecta solo a un territorio

específico, sino a todo el planeta, con el objetivo de denigrar la imagen paterna, a fin de destruir el proyecto de Dios: la familia. Para ello, Satanás utiliza diversas artimañas, tales como: (a) las guerras —que quitan la vida a los padres—; (b) los divorcios —normalmente, los niños quedan bajo la custodia de la madre y tienen padres ausentes—; (c) las familias desestructuradas —donde hay dificultades en la relación entre padres e hijos, según el modelo del cielo—. Existen muchas otras formas, pero estas son las más comunes. La cuestión es que, de una forma u otra, Satanás siempre está intentando destruir la familia.

El propósito de este libro es colaborar con el cumplimiento de la profecía de los últimos días, hecha por Malaquías. Porque es tiempo de rescatar la relación entre padres e hijos, para que esta sea un reflejo de la relación entre Dios y los hombres.

Ahora te pregunto: ¿te consideras cristiano, salvo y redimido? Entonces no te sorprendas con lo que te voy a decir: ¡esa no es la preocupación de Satanás! La verdad es que a él no le molesta que seas evangélico y sigas una religión, del mismo modo que tampoco le importaba que Jesús fuera un profeta —pues así era como el pueblo lo reconocía—:

«Y sucedió que, estando él solo, orando, estaban con él

Paternidade

los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la multitud que soy yo? Y ellos, respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas había resucitado». Lucas 9:18, 19

Mientras Jesús actuaba como maestro, enseñando en las sinagogas y en los caminos por los que transitaba, el pueblo le seguía, e incluso los maestros de la ley se detenían a escuchar sus enseñanzas. Podemos decir que había cierta receptividad. Sin embargo, en el momento en que Jesús mencionaba ser el Hijo de Dios, el infierno se levantaba contra Él. Y esa fue precisamente una de las razones por las que fue acusado: blasfemia, por autodenominarse Hijo de Dios.

Del mismo modo, no seremos perseguidos por el hecho de ser evangélicos: al diablo no le molesta en absoluto eso. El mundo nos reconoce como tales, el IBGE señala el número de adeptos al cristianismo, e incluso tú mismo puedes llamarte cristiano, o decir que te congregas en una determinada denominación y que tienes experiencia de servicio en el ministerio, pero eso no es lo que dice la Biblia. La Palabra afirma que somos hijos e hijas de Dios. Y eso es lo que molesta al mundo espiritual, porque solo los hijos e hijas de Dios tienen conexión con el Padre.

*«Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de ser hechos **hijos de Dios**, a los que creen en su nombre; los cuales no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios».* Juan 1:12,13 (Subrayado de la autora)

Llegamos ahora al tema central de este libro. Satanás obra con el fin de arrancar del corazón del hombre la convicción de que hay un Padre en las regiones celestiales que busca a sus hijos y hijas esparcidos por la faz de la tierra. Y su objetivo principal es la figura paterna. Partiendo de este entendimiento, podemos leer el texto descrito por Pablo en el libro de Efesios, capítulo 1:

*«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo; y nos ha escogido en él **antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; y **nos predestinó para ser hijos de adopción por medio de Jesucristo**, para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia».* Efesios 1:3-7 (Subrayado de la autora)

Fíjate en la expresión *«antes de la fundación del*

Paternidade

mundo», descrita en el versículo 4. Lee y relee, hasta que esta verdad eche raíces en tu corazón. Aquí dice que incluso antes de que Dios creara los astros y dijera «haya luz», Él ya tenía un plan perfecto: hacer del hombre su propio hijo. Y ese es nuestro propósito en la vida: la razón por la que fuimos creados. Dios planeó la redención del hombre incluso antes de que el pecado entrara en la tierra. Todo ello porque el deseo del corazón del Padre siempre ha sido tener hijos.

Por lo tanto, si eres alguien que desea descubrir su identidad, su propósito y el motivo por el que Dios quiso darte el don de la vida, te invito a embarcarte conmigo en esta lectura. Mi deseo es que, a medida que te sumerjas en las páginas de este libro, el Padre te traiga aún más revelación y te confirme que, al igual que Jesús, tú eres sí un hijo o una hija amados de Dios.

TÂNIA TEREZA



No eres siervo de Dios

Para comenzar nuestro estudio, te pido que leas atentamente los versículos que aparecen a continuación, ya que nos servirán de base para el desarrollo de todo el nuestra lectura:

«Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y, porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y, si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo». Gálatas 4:4-7

Ahora, analicemos este texto:

*«Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo (**encarnado**), nacido de mujer, nacido bajo la ley (**sucedio hace más de dos mil años**)»
Gálatas 4:4 (Subrayado de la autora)*

Fíjate en que hay una referencia a la venida del Mesías al mundo. Pero ¿sería el propósito de la primera venida de Cristo únicamente salvarnos —redimir los pecados de toda la humanidad?

*«Para redimir a los que estaban bajo la ley (**rescatar a la humanidad del juicio y redimir nuestra historia**), a fin de que recibiéramos la **adopción de hijos**». Gálatas 4:5 (Subrayado de la autora)*

Este versículo nos responde que Jesús vino, no solo para salvarnos, borrar la deuda que pesaba sobre nosotros y comprar, con el precio de su sangre, a pueblos de todas las razas, tribus y naciones de las manos del diablo. Pero además de todo eso, también vino para que recibiéramos la **adopción**

como hijos. Por eso está escrito: *«Vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio poder de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre;»* (Jn 1:11,12)

En realidad, el sacrificio de Jesús en la cruz tiene varios propósitos:

- La primera, como ya hemos mencionado, es la remisión de nuestros pecados.

«Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trae la paz recayó sobre él, y por sus heridas fuimos sanados». Isaías 53:5

- La segunda es que Él abrió un camino nuevo y vivo de acceso al lugar santísimo.

«Por lo tanto, hermanos, tengamos confianza para entrar en el santuario, por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos consagró, a través del velo, es decir, por su carne». Hebreos 10:19,20

- La tercera es que Él devolvió la autoridad espiritual a la tierra y la delegó a los hombres.

Esto se cumplió en el bautismo de Jesús, en el río Jordán, donde la manifestación de la Trinidad (el Espíritu Santo, en forma de paloma; el Hijo, como hombre; y el

Padre, a través de su voz que dijo: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*» (Mateo 3:17)) hizo que la autoridad del cielo descendiera a la tierra. Y fue solo a partir de ese acontecimiento que Jesús pudo enfrentarse a Satanás, pues recibió autoridad para enfrentarse al mundo espiritual.¹

Sin embargo, Jesús también vino a enseñar sobre la relación entre el hombre y Dios como Padre. Vino para que recibiéramos la adopción como hijos. Y es sobre esto lo que nos detendremos a lo largo de las páginas de este libro.

Por último, el texto de Gálatas 4 termina diciendo:

*«Y, porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo (el Espíritu Santo), que clama: ¡Abba, Padre! Así que **ya no eres siervo, sino hijo**; y, si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo».* Gálatas 4:6,7 (Cursiva de la autora)

Fíjate bien en lo que dice el versículo: «Ya no eres siervo», en otras palabras, «no eres siervo de Dios».

Si eres una de esas personas que, al igual que yo, se ha pasado la vida diciendo que era sierva de Dios, quiero

¹Si deseas profundizar más en este tema, te sugiero que leas mi libro *Autoridad espiritual*, donde relato estos acontecimientos con mayor detalle

decirte que estábamos equivocadas. Convertida desde los 14 años, pasé muchos años de mi vida golpeándome el pecho y diciendo: «Soy sierva de Dios. Estoy haciendo la obra de Dios». Pero descubrí que, en realidad, no fui llamada para ser sierva —y tú tampoco. ¡Somos hijos de Dios! Porque eso es lo que está escrito: *«Así que ya no eres siervo, sino hijo»*. Y tú eres lo que este Libro dice que eres. Por lo tanto, no aceptes que te definan las palabras de otros, ni siquiera lo que tú mismo pienses de ti, sino que, a partir de ahora, empieza a verte como hijo o hija de Dios.

Si todavía no logras asimilar todo lo que te estoy enseñando, no te desesperes, pues te aseguro que al final de este libro esta verdad entrará en tu corazón. Por ahora, solo comprende que no fuiste llamado para ser siervo, sino hijo. Y como buen hijo, deseas servir a tu Padre. Hay una gran diferencia entre ser *siervo* y ser un *hijo que sirve*. Veamos el ejemplo de la vida de Jesús. Un día, cuando aún tenía doce años, estaba con sus padres subiendo a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, como era costumbre. Sin embargo, ocurrió algo inesperado. Mientras José y María regresaban, Jesús se quedó atrás. Y solo al cabo de tres días lo encontraron:

«Y sucedió que, pasados tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas». Lucas 2:46

¿Cuántas veces nos ha pasado esto? Nos involucramos tanto en el camino que perdemos de vista a Jesús y lo dejamos atrás. Pero lo que quiero mostrarte en esta historia es la respuesta que Jesús le dio a su madre cuando ella lo encontró en el templo:

«Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Lucas 2:49

El hijo no es un siervo, pero se ocupa de los asuntos de su padre. Y esa es la diferencia entre el siervo y el hijo que sirve: el siervo trabaja por un contrato, a cambio de un salario; pero el hijo no: este se ocupa de los asuntos de su padre.

Siervo x Hijo

Para comprender de forma ilustrativa la diferencia entre siervo e hijo, contaré un poco sobre mi experiencia. Si eres un empresario que tiene empleados, o si tienes una empleada doméstica en tu casa, podrás comprender mejor esta analogía.

Para empezar, hay algunos asuntos relacionados con nuestra vida personal, o con nuestra historia, que no corresponde que sepan nuestros empleados, sino solo a los hijos, tales como: planes de futuro, sueños, proyectos de

Paternidade

Dios, alguna dificultad a la que nos enfrentamos, cuestiones del pasado, entre otros. En mi casa, tengo estos dos modelos: el sirviente y el hijo. El primero es un hombre que lleva más de 30 años con nosotros, llamado Seu Raimundo; es un casero, de Paraíba, y un hombre muy querido en nuestro corazón. Aunque ya se ha jubilado, sigue rodeando a nuestra familia. Siempre suele inventarse una excusa para aparecer y estar cerca. También tenemos una limpiadora, llamada Raquel, que fue contratada más recientemente. Y el segundo, son mi hijo Leonardo y mi hija Simone. Y por mucho cariño que les tenga por mis empleados, aun así, ellos no son mis hijos.

Hay una intimidad con el hijo que no existe con el empleado. Leonardo, por ejemplo, es muy descarado, pero

¿Qué hijo no lo es? Se tumba en mi cama, coge mi coche, abre mi minibar y se come todo lo que encuentra, no pide permiso para entrar en la habitación donde estamos mi marido y yo, entre otras cosas más. En cambio, el señor Raimundo, que es el casero, tiene un límite de intimidad. Nuestra casa tiene dos plantas: las habitaciones y el despacho se encuentran en la segunda planta. Cuando el señor Raimundo necesita subir a la planta de arriba, por ejemplo, llega hasta la mitad de la escalera y, antes de continuar, se detiene y me pide permiso para seguir.